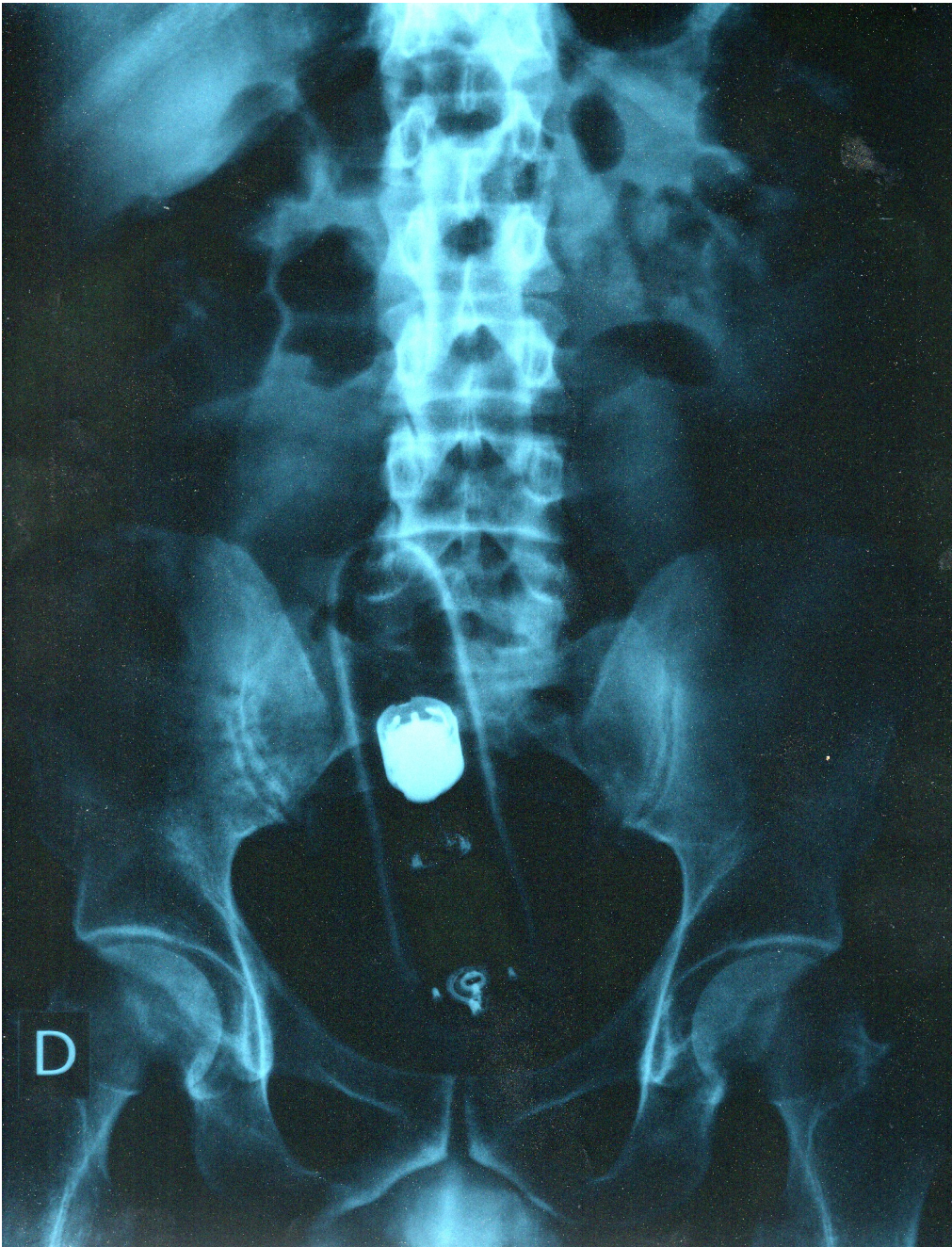


Como sacarte un dildo sin morir en el intento



No debemos dejarnos llevar por los dichos populares, por muy sabios que parezcan. Ni todo lo que sube baja, ni todo lo que entra sale. Así sucede con algunos dildos, que se resisten a salir.

Después de una primera infructuosa exploración anal recurrimos a las urgencias médicas, aprendiendo que nuestro caso se conoce como “*objeto extraño en el recto*”

A diferencia de nosotras, al

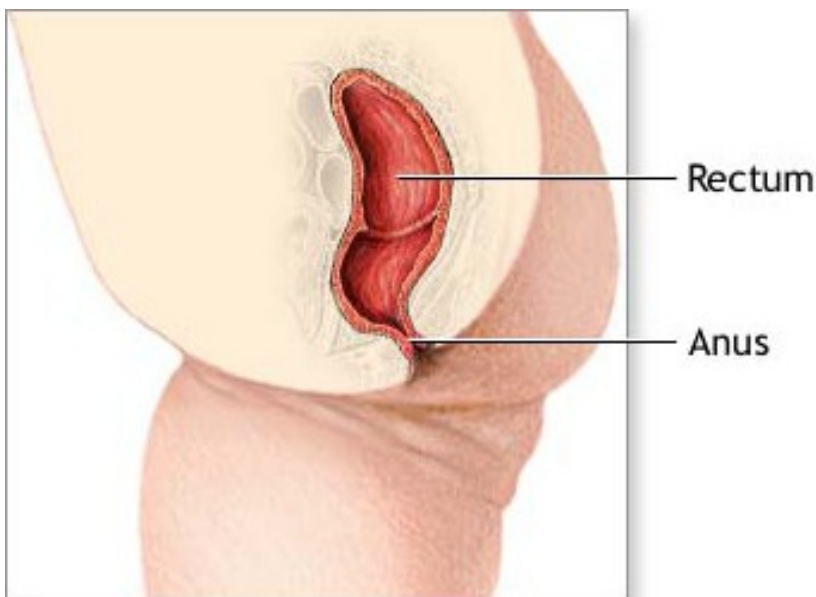
personal médico no le apasiona la exploración anal. En las primeras urgencias no quisieron explorar por falta de cirujano. Será por lo de ano.

Fuimos al segundo centro de urgencias esta vez con cirugía. Es importante, cuando se te pierde el dildo por tu interior, evitar que se mueva. En la imagen vemos un desplazamiento hacia mi derecha (la izquierda de la imagen) que se vive médicamente como trágico. Al ver el desplazamiento, la cirujana decidió que se debía abrir el abdomen para sacarlo. La palabra “operación” nos alejó del hospital y recurrimos a las redes afectivas, mucho más confiables que la sabiduría médica y tradicional.

Inicialmente optamos por la dilatación anal, con el objetivo de llegar con facilidad al

recto y poder tirar del dildo. Con un buen popper y mucha, mucha paciencia puede llegarse al dildo y sacarlo. Nuestra falta de experiencia hizo difícil sacar al mismo tiempo el dildo y la mano. Y si en el último momento se escapa el dildo...., ni hablar de empezar otra dilatación!

Los instrumentos caseros que encontramos no fueron de mucha ayuda en el proceso de extracción, así que teníamos la opción de fortalecer el proceso natural. En otros casos, unos buenos laxantes han facilitado la evacuación, pero no se sabe con seguridad cuanto tiempo puede durar el proceso y no era muy alentador tener durante unos días el dildo recorriendo la barriga.



Una aprende a través de la experiencia, y en el proceso hemos aprendido de un gran desconocido: el recto. Si nos fijamos en la imagen, hay una curva entre ano y recto Y al dildo le es fácil aposentarse en el recto una vez llega allí.

Hay que añadir que los dildos son relativamente rígidos y, a menudo, con la base plana (como era el caso), por lo que

tomar curvas una vez aposentadas no es su prioridad.

Desesperanzadas, recurrimos a un tercer centro de urgencias donde, finalmente, nos encontramos a una profesional que no le daba pereza la exploración anal. Sin cirugía ni anestesia, con un poco de vaselina y un buen tirón, la doctora sacó, a la vez que un fuerte gemido, el dildo de su nido gracias al buen instrumental. Algo que no puede faltar en nuestra alcoba a partir de ahora:



¡Pinzas metálicas de punta redonda!

¡Gracias a todas por vuestra ayuda y apoyo!